

“Gran Caldas” la frontera agrícola, para enfatizar el aspecto negativo de la depredación de los bosques primarios. Desde luego, la consideración de lo ecológico no aparece ni remotamente en el texto aquí reseñado.

Con todas las consideraciones anteriores resulta bastante extraño —por decir lo menos— que un texto como el reseñado haya sido ganador de un premio sobre historia antioqueña, cuando no cumple con ninguno de los requisitos mínimos de la moderna investigación histórica (esto es, rigor metodológico, crítica de fuentes, análisis basado en las modernas teorías de las ciencias sociales, interdisciplinariedad) y más bien se ubica en el plano de las más rancias y envejecidas formas de escribir historia. Habría que preguntarle al jurado del evento —compuesto entre otras cosas por instituciones bastante serias en la investigación histórica como la FAES, Universidad de Antioquia y Universidad Nacional— si lo que se premiaba era una investigación moderna y seria de tipo regional o el más trasnochado chovinismo regional enmascarado con una retórica pseudocientífica.

RENÁN VEGA CANTOR

¹ C. Keith Christie, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*, Ediciones Universidad Nacional, Bogotá, 1986, cap. I, págs. 23 y s.s.

Cardos antes de cantar

Sierra Nevada —Santa Marta, Ciudad Perdida, Guajira—
Patrick Rouillard
(Textos: Consuelo Cepeda, Alfredo Riascos N., Roberto Lleras, Germán I. Andrade, Gerardo I. Ardila)
Editorial Colina, Bogotá, 1988, s.p.

“Espectaculares est”

Patrick Rouillard, fotógrafo francés autor de los libros *Colombia*, *Boyacá*, *San Agustín*, publicó recientemente *Sierra Nevada —Santa Marta, Ciudad Perdida, Guajira—*.

Una serie de fotografías, la mayoría muy vistas. Es otra vez la misma foto; el mismo Rodadero, el mismo arhuaco, la misma Nueva Venecia; lugares y gentes de una prosperidad abrumadora. Como si la ciénaga no fuera, además del “más grande depósito de agua salada en Colombia”, uno de los principales problemas ecológicos que hay. Pero acá, en este libro, no: abunda la pesca, la gente sonríe y la estética sólo tiene que ver con la alegría.



Los arhuacos son unos seres felices; El Rodadero es un balneario limpio, de panorámica espectacular; la Sierra Nevada de Santa Marta es virgen; la Guajira da tiempo para la economía de la sal, para la cultura indígena libre que la habita. Es como si el señor Rouillard no hubiera convivido con los seres que moran en los sitios en que toma sus fotografías; sólo ve a través de la lente de su cámara. No se trata de mostrar únicamente el horror que nos envuelve o de describir exclusivamente lo mortificante, pero sí hay que pensar en que un libro con este título y con los textos que lo presentan ha de ser una muestra del lugar. Sin embargo, el lugar del libro no queda en realidad en donde el libro dice que está. Es otra vez la estética europea concentrada en lo exótico tropical.

Los textos de cada capítulo dicen así: Santa Marta por Alfredo Riascos N. “...tierra sagrada: de Santa Marta partió Quesada con 800 hombres y un viaje de espanto que culminó con la fundación de Bogotá...”. “Porque conocieron el ardor y la fuerza de esta tierra y porque com-

prendieron que estaban en el corazón de América, Fernández de Lugo pagó tanto dinero por esta gobernación; Luis Beltrán de aquí, salió para la santidad...”.

Textos un tanto líricos, que alegorizan cada lugar. Santa Marta en fotos es el retrato del Libertador, la Quinta de San Pedro Alejandrino, la más antigua catedral de Colombia, muestras de arquitectura moderna y no moderna, crepúsculos, panorámicas, el sol, las playas, un delfín, una lancha, otra lancha, varias lanchas, montañas, acantilados, caminos de Ciudad Perdida, unos peces, la Ciénaga Grande, Taganga, un armador de barcos de madera; así, tan simple, tan nada, una ciudad cualquiera en un bello lugar; unas fotografías comunes, en un lugar común; es, repito, el mismo mar, la misma lancha, el mismo rostro, fotos que se han tomado tanto...

El texto “Ciudad Perdida”, de Roberto Lleras, describe la llegada por tierra y aire al lugar y dice: “Hay sitios en el mundo que deslumbran a primera vista, otros causan mucho asombro cuando se los visita y estudia. Ciudad Perdida pertenece a las dos clases de lugares. Sea porque llegar a ella es una experiencia tan fascinante, o bien porque su concepción y su construcción son tan interesantes, que son pocos los visitantes que se van de allí desengañados”. Habla de lo que es fascinante: “...lo más fascinante es el sentimiento inequívoco de que allí, en medio de una naturaleza abrumadora se encuentra una obra del hombre que armoniza maravillosamente con el medio que la rodea y que, sin embargo, es tan distinta a él”. Describe el patrón urbano que la compone, da la altura a la que se encuentra, explica las diferentes variaciones arquitectónicas; al final menciona otros lugares similares por explorar y dice que es el ejemplo más evidente de inteligencia y fuerza en el pasado prehistórico colombiano. Entre la vegetación brumosa y el agua cristalina y fría de los ríos, detrás de los primeros planos de helechos y parásitos, aparecen los caminos, las paredes y partes de las terrazas de piedra de Ciudad Perdida. Sin embargo, no hay una sola foto que deje ver claramente la disposición del lugar.

arqueológico descrito en el texto, una sola foto que muestre claramente qué es Ciudad Perdida.

“Sierra Nevada de Santa Marta”, escrito por Germán I. Andrade, contempla la triste historia de un coloso formado en cien millones de años que ahora ve su rina: razas en extinción, selvas carcomidas, hombres y mujeres muriendo de manera absurda. “Lugares como este ya no abundan en este continente joven y envejecido. Mientras en todo el mundo las sociedades recorren sendas que desconocen el pasado, allí está la Sierra Nevada de Santa Marta, que además de bellas imágenes guarda para la nación colombiana un patrimonio vivo. A ella tendremos que volver los ojos, ojalá no para lamentar su pérdida irreparable, sino para redescubrir los recursos naturales y culturales que serán la base del desarrollo sostenido que necesitamos para todo el país”.

Este capítulo lo abre una fotografía de doble página, como para mural de restaurante suizo en algún pueblo tropical, de esos en los que cuelgan unos viejos esquís de madera y venden platos de la región preparados por tercera generación colombiana descendiente de exiliados durante la guerra. Después hay una serie de fotografías de los alegres arhuacos, sonriendo, mambeando, paseando. Paisajes de almanaque, áridos y fríos, con cielo azul y fondo nevado, en los que alcanza uno a imaginarse el refugio turístico.

El texto sobre La Guajira está escrito por Gerardo I. Ardila. Localiza el lugar geográficamente, hace una descripción de la posible teoría de su poblamiento, menciona los pueblos nómades que la habitan, recrea sus tradiciones y deja en claro los términos en su propia lengua por y para los que viven; sus actividades; los cultos, sus creencias, etc.

“En la Makuira está un arroyo que nunca se seca; de allí salieron los primeros hombres para poblar el desierto. Muy cerca de este lugar está Aalas, donde hay grandes piedras en las que están grabados los signos que identifican los clanes; a cada clan le toca uno. Los Wayúu trabajan duro tejiendo, cuidando los rebaños, pes-

cando, recogiendo la sal, buscando el agua. Lo que debe hacerse y lo que puede pasar se sueña; los muertos —los yoluja— también se comunican con los vivos en los sueños. A veces les piden que hagan una fiesta —yonna—; entonces los guajiros danzan hasta el amanecer al ritmo del tambor, la trompa o el maasi, reparten mucha carne y bebida. Los Wayúu viven y trabajan intensamente sobre la arena y cuando se cansan, buscan refugio bajo ella. Entonces su espíritu recorre el camino hacia Jeripa, que queda en el Cabo de la Vela, para ingresar definitivamente al mundo de los yoluja, las palowi y los wanürü: al mundo de los muertos”.

Al texto le siguen una fotografía del desierto y una serie de imágenes de las salinas.

Las leyendas de pie de foto son como si las musas se hubieran posado sobre cardos antes de cantar: “...en complicidad con su ventana, una mujer espera la llegada de barcas cargadas de collares, perfumes y telas de colores”. La fotografía muestra a una mujer joven que sonríe al lente de Rouillard a través de una ventana en Nueva Venecia. “A ser marineros no juegan los niños de Nueva Venecia porque no es un juego la vida. Su vida se repite en el constante remar de la escuela a la casa, de la casa a la tienda, y de la tienda a un puerto más grande, del que no regresan jamás”.

El texto de la ciénaga no está, y la parte gráfica de este sitio se halla incluida en el capítulo “Santa Marta”.

Decae notablemente el trabajo del fotógrafo parisino, que, si bien nunca se acercó a nuestra cultura, tuvo la sensibilidad y la técnica de un excelente fotógrafo en libros anteriores como *Colombia*, en el que, además, no se dejó alimbarar con textos como los del presente volumen.

El prólogo del libro está firmado por Consuelo Cepeda, del que transcribo un poema con el que su autor finaliza el milagro del país en que vivimos:

*Que no se digan más frases,
que el viento se lleve los
murmillos,
que callen las voces vanas...
que aquí está Colombia en sen-*

*saciones y colores,
Colombia que habla con tinta-
mar, cielo, montañas.
Colombia que habla mostrando
y muestra soñando.
Esta Colombia que no alcanza
a describirse con palabras
Y que todo se lo dice a las
miradas.*

ENRIQUE CASTRO



Bogotá, agosto 13 de 1990

Dr. Darío Jaramillo Agudelo
Director
Boletín Cultural y Bibliográfico
Biblioteca Luis Angel Arango
L. C.

Estimado Señor Director:

He leído con asombro inicial y luego con disgusto la reseña que escribió el señor José Ernesto Ramírez sobre mi libro “Clientelismo y Desarrollo Social, el caso de las cooperativas” (Tercer Mundo, 1988). Aunque ciertamente algunos de los puntos del comentarista son sujeto de debate, la forma desgredada con que él acomoda a sus estereotipos académicos algunas citas, y las afirmaciones que indican que no leyó con detenimiento el libro en su totalidad, me llevan a protestar por que la revista que usted dirige llame a colaborar a personas con estándares de ética intelectual por lo menos cuestionables. Permitame hacer unas citas de tal reseña para probar mi caso.

“La caracterización de la sociedad colombiana se hace en términos de nociones recogidas de una revisión

bibliográfica de la sociología contemporánea que se ha orientado al malabarismo en el análisis de los procesos de la 'modernización' (McClelland, Eisenstadt, Inkeles), y que al abandonar la teoría clásica intenta reconstruir marcos ad-hoc alimentados generalmente por un modelo de sociedad —la estadounidense— tomada como meta. El profesor Sudarsky no analiza suficientemente los conceptos de la "sociedad" y "Estado clientelista". Al no abordar el estado del arte se limita a encuadrar la estrategia del aprendizaje organizacional "promovido desde arriba", con el cual el tratamiento del clientelismo vs. desarrollo social se restringe a un marco que se demuestra insuficiente: el del funcionamiento de la sociedad en términos del comportamiento de los individuos y las escalas de valores".

La rotulación y críticas que se hacen a la modernización parecen estar sacadas de controversia de los inicios de los setentas y no de las respuestas académicas parciales a las nociones de convergencia e inevitabilidad histórica, críticas igualmente blandidas respecto al marxismo. La tipologización de Eisenstadt como sistema Neopatrimonial recoge la clásica de Weber, la complementa como sistema "post-tradicional" y reconoce su viabilidad sistémica, precisamente contra la crítica de convergencia en paquete de las modernizaciones políticas, económicas y sociales. No es posible que los últimos cien años de investigación y reflexión sean en vano. Perry Anderson (1979), por ejemplo, desecha el concepto de "modo de

producción asiático" de Marx como históricamente válido al reconocer que no estaba a su disposición suficiente investigación empírica sobre el tema.

En cuanto a que propongamos un modelo de sociedad como la americana, me sorprende tal afirmación pues al sesgo que nos parece orientar las conclusiones es hacia los países con sistemas social-demócratas, (Apéndice 5) donde se combinan más equitativamente los objetivos de desarrollo e igualdad a través de la sociedad de bienestar.

En cuanto al "estado del arte" sobre el significado del clientelismo, no creo que haya avanzado por delante de la conceptualización de las relaciones patrón-cliente como combinación de intercambio específico y generalizado. En el apéndice I esta combinación se presentó en términos macrocomparativos. En el Congreso Mundial de Sociología (Madrid, julio de 1990) pude comprobar cómo las conclusiones del libro sobre cómo la naturaleza estructural del clientelismo, principalmente la ausencia de mecanismos de acceso autónomo y la carencia de representación pública de intereses y especialmente su localización como premisa social en la Constitución, son contribuciones significativas a responderse a la pregunta: en lugar de clientelismo, ¿Qué?

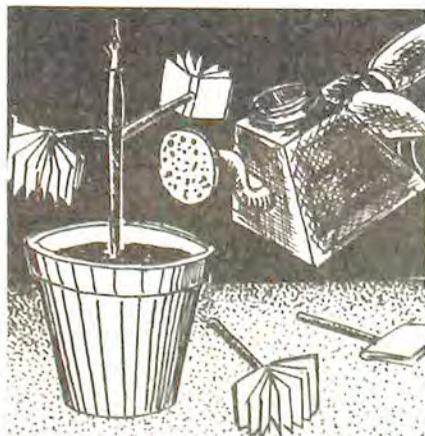
Mencionada la naturaleza estructural del clientelismo, y las relaciones de intercambio desigual implícitas en las relaciones patrón-cliente, no sé de dónde se deduce que estemos suponiendo que la sociedad se limita a operar "en términos del comportamiento de los individuos y las escalas de valores".

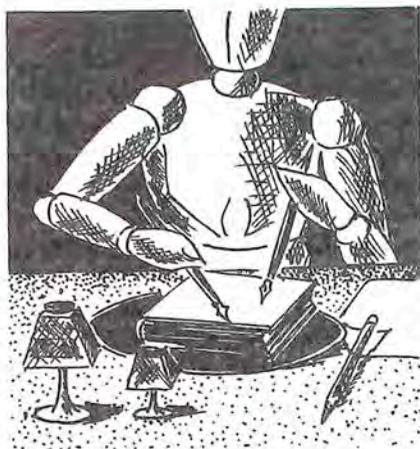
Si bien las anteriores posiciones pueden ser producto de cierto sesgo intelectual legítimo, resulta ya molesto que al citar los objetivos de aprendizaje social —las variables de Clasificación Comunitarias (Claco)— que las cooperativas podrían acelerar, el comentarista cite solo los comprendidos en una (Clasificación Comunitaria) de seis dimensiones (no las de Mecanismos de Acceso, que tendría mayor impacto estructural) y luego proceda a caricaturizarlas: "En el lenguaje de la teoría de la moderniza-

ción, estos éxitos empresariales *implícitamente* (mi subrayado) representarían la modificación comportamental de valores de consumo, en especial los que tiene que ver con los mecanismos por medio de los cuales las comunidades rurales —en este caso, las cooperativas de producción— se integran a una aparente efectividad económica, cuyo modelo acabado será 'la subcultura del transistor'".

Pero cuando el comentarista afirma que: "El autor no evalúa con precisión las formas de desarrollo social no estilizadas, como serían las fundaciones privadas, y las entidades internacionales. Tampoco compara las formas cooperativas en otras actividades no agrícolas, ni de producción fabril, dominios en los cuales se localiza un alto porcentaje del movimiento "solidario" colombiano, poniendo así otra restricción a la validez de su diagnóstico sobre el conjunto del cooperativismo", uno concluye que no se leyó el libro. En primer lugar, *ninguno* de los casos analizados fue de cooperativas agrícolas, por razones que se explican en el libro. En segundo lugar, uno de los puntos centrales de la discusión sobre las cooperativas es precisamente la *Selección de la tarea cooperativa* (pág. 209) "¿Cuál es la tarea que la cooperativa lleva a cabo? ¿Es acaso de mercadeo? Y si fuera así, ¿de materias primas o de productos terminados? ¿Se trata más bien de una cooperativa de producción? Y si es así ¿de qué productos? Si es una cooperativa de ahorro y crédito, ¿va a utilizar algún crédito importante otorgado por alguna institución para distribuirlo entre los miembros, o solo prestrá los ahorros de los miembros?". Precisamente en el punto de *Las cooperativas de producción: una nueva ortodoxia* se critica la utilización de una fórmula mecánica que se asemeja más al caso de "una solución en busca de un problema" que a la de buscar una tarea cooperativa que cree una colectividad de intereses entre sus miembros.

Luego añade el crítico: "La tercera etapa de la medición del progreso alcanzado en las cooperativas con la consecuente retroalimentación a la organización se trocó en un ambiente hostil derivado de la tensión descrita, en el cual: '...los productos de dicha





investigación no resultan ser directamente útiles para las personas o agencias dedicadas a la acción”, cita que claramente corresponde (pág. 87) a mi crítica a la metodología de “Experimento Natural” que precisamente no fue utilizada en el proyecto por las razones citadas. Y hablando de metodología, Ramírez se pregunta: “Surge allí un interrogante sobre cuáles son los sujetos del estudio (en términos de la investigación-acción). En la presentación, el énfasis se pone en la búsqueda de cambios cualitativos en los miembros de las cooperativas, en el aprendizaje que lleve a estos a ser ciudadanos modernos, productivos y eficientes (pág. 44). En la consideración de las implicaciones analíticas de las conductas que se manifestaron en el desarrollo del proyecto Acople (pág. 229, cap. Conclusión) se traslada el foco del estudio, y los sujetos no son ya los miembros de las cooperativas, sino la conducta... de los administradores oficiales. El autor no explica este cambio de sujeto...”. Fuera de ignorar el comentarista la muy activa controversia en sociología de la relación micro-marco, y los resultados presentados a ese nivel (págs. 195 a 198), la explicación está muy transparente en la página 91 de la cual resumo: “En mi opinión, la articulación teoría-práctica puede hacerse si los aspectos concretos de la acción están bien entrelazados con aspectos específicos de la teoría. Para ello es necesario que la teoría utilizada en el proyecto haya conceptualizado considerablemente el problema en cuestión, conceptualización que resulta

más apropiada cuando enlaza varios niveles de análisis, desde el individual hasta el sociológico, tratando de establecer continuidad entre los distintos niveles, al explicar los fenómenos con conexiones entre varios de ellos. El grado de conexión de los niveles de análisis y la presencia de hipótesis-suposiciones en ellos, permite concluir, al final del proyecto, donde yace la ‘explicación del problema’. La falta de estas conexiones perpetúa la búsqueda de explicaciones de un problema, digamos, en la conducta interpersonal, cuando la causa radica en otro lugar... La conceptualización específica previa a la puesta en marcha de la acción es indispensable de modo que, cuando finalmente se formule la explicación, no sea simplemente una improvisada explicación *ex post facto* de los resultados, sino claramente relacionada con aspectos teóricos formulados de antemano... En cierto sentido se intenta falsificar la proposición de que el sistema está totalmente incrustado... del neopatrimonialismo, clientelismo y fracasomanía... mediante la puesta en práctica de la teoría y de la estrategia de intervención diseñada... Como se ha dicho antes, es el caso completo el que prueba las conclusiones, con cada uno de los distintos elementos imbricándose unos a otros (redundancia) y dejando libre como única explicación posible, dentro de las alternativas *inicialmente contempladas*, la que finalmente se concluye”. Aún así, y dada la manera sistemática como las variables Claco requerían ver el proceso de cambio a nivel de las cooperativas, fue posible descubrir, en un incidente crítico en la Ciudadela Artesanal de Marinilla, como “el solo contacto con los políticos manchaba la legitimidad de un ‘representante’” (pág. 171). Este verdadero hallazgo, que se traduce en la necesidad de representación pública de intereses (Sudarsky, 1990) he podido comprobar, es un vacío importante de el sistema político colombiano y, también, como puede constatar en una reciente revisión bibliográfica de los “Sociological Abstracts” sobre la relación de intereses y partidos, se encuentra registrado con tan solo cuatro referencias, principalmente teóricas o negativas.

Es posible que como dice el comentarista “...el texto sea marginal para las cátedras de investigación-acción, de cooperativismo y de sociología política”, así la tesis de representación pública de intereses haya sido respaldada públicamente por Luis Carlos Galán y Ernesto Samper, así me hayan acompañado en la crítica del artículo 105 de la Constitución intelectuales como Hernando Gómez Buendía y Salomón Kalmanowitz y así su germen de incorporación en la Constitución esté contenido en el temario para la Asamblea Constituyente (la posibilidad de representación de “Intereses Nacionales”); de lo que sí puedo estar seguro es que las reseñas del señor Ramírez serán una contribución no marginal a su género, como ejemplo negativo.

La práctica de rotulación y estereotipamiento que utiliza Ramírez tiene un efecto terriblemente conservador en el entendimiento de la sociedad colombiana al impedir desbrozar la realidad de una estructura simbólica que elimina formas alternativas de mirar un problema, como lo registramos en Pasacaballos: “Una de las costumbres más grotescas que observamos en esta región eran los rótulos que se colocaban a cada esfuerzo de cambio social, para neutralizarlo. Si los agentes de cambio eran extranjeros —estadounidenses o europeos—, se les calificaba de ‘imperialistas’. Si eran colombianos, se les tildaba de ‘comunistas’” (pág. 187).

Señor director, excúseme si he sido demasiado vehemente en mis afirmaciones. Simplemente considero que no es aceptable que el trabajo sistemático, empírico y de investigación que se realiza sea indolentemente invalidado sin siquiera tomarse la molestia de leer en su totalidad los textos que se han de reseñar.

Atentamente,

John Sudarsky (con Y no con I)
Facultad de Administración,
Universidad de los Andes.

Anderson, P.: *El Estado Absolutista*. Madrid: Siglo XXI editores, 1979.

Gómez Buendía, H.: "El ghetto de la inteligencia colombiana". *Lecturas Dominicales*, 29 de abril, 1990. Bogotá, El Tiempo.

Kalmanowitz, S. "Artículo 105...", *El Espectador* 12 de mayo, 1990.

Sudarsky, J. "Representación Pública de Intereses", *Coyuntura Económica*, abril 1990, No. 142.



Bienal del humor y la sátira

La décima Bienal Internacional del Humor y de la Sátira en el Arte se inaugurará el 18 de mayo de 1991 en la Casa del Humor y de la Sátira-Gabrovo hasta el 30 de septiembre de 1991.

FECHA-LIMITE DE ADMISION DE LOS ORIGINALES para participar en la Bienal será el 15 de marzo de 1991 a la dirección siguiente:

La Casa del Humor y de la Sátira
C. P. 104
5300 Gabrovo
Bulgaria

COMPRENDE

I. ARTES PLASTICAS

Dibujo humorístico / sin texto/
Dibujo
Gráfica
Pintura
Escultura

Se admitirán originales. El tema y las técnicas: libres

Dibujo humorístico 50/70 cm
Dibujo y gráfica 70/100 cm
Pintura 150/150 cm
Escultura hasta 80 cm de alto /material resistente/

Cada autor podrá presentar para participar en la exposición hasta dos obras. Las obras premiadas quedarán propiedad del fondo El Humor de los pueblos.

Gran Premio - la figurilla de "Esoques de Oro"

Premio de la Fundación "Humor de los pueblos"

Primer premio de 1500 levas
Segundo premio de 1000 levas
Tercer premio de 800 levas

Para cada una de las categorías de **PINTURA Y ESCULTURA** se otorgarán los siguientes premios:

Primer premio de 2000 levas
Segundo premio de 1500 levas
Tercer premio de 1000 levas

II. FOTOGRAFIA

El tema del Concurso es "LO RIDICULO EN TORNO A NOSOTROS"

Se recibirán fotos en negro y blanco y en colores / no más de cinco obras / . Una serie se tomará por una obra si el autor lo señala expresamente. Las series deberán ir acompañadas por un esquema de colgar.

Tamaño mínimo será de 18/24 centímetros, tamaño máximo de 30/40 centímetros.

Las obras premiadas quedarán propiedad del fondo "Humor de los pueblos".

Primer premio de 1000 levas
Segundo premio de 800 levas
Tercer premio de 500 levas
Premio de la Asociación fotografía Búlgara de 600 levas

Premio de la Revista "Bulgarsco foto" de 400 levas

III. LITERATURA

El concurso distinguirá el mejor libro humorístico o satírico publicado en el periodo 1989-1991.

Los autores o las editoriales presentarán tres ejemplares del libro publicado acompañado por reseñas en la prensa y referencias bibliográficas sobre el autor.

Premio Internacional "Jitar Petar" - placa y 2000 levas

Dos distinciones - una estancia de cinco días en la Bienal - a la redacción o a la editorial para una participación activa y la divulgación del Concurso.

Condiciones Generales para participar en la Bienal:

1. Las obras deberán ser propiedad de los autores y deberán ir acompañadas por el formulario de participación.

2. Envío de las obras estará a cuenta de los concursantes y la devolución de las mismas a cuentas del Comité Organizador.

3. Los organizadores no serán responsables de los daños causados hasta la recepción de las obras.

4. La selección y la adjudicación de los premios se realizará por un Jurado Internacional.

Para cualquier información dirigirse a la Casa del Humor y de la Sátira, C. P. 104, 5300 Gabrovo, Bulgaria, tel. 2-72-29, 2-71-25, telex 67413.

Concurso Enka de Literatura Infantil

En esta ocasión, octava versión, su cubrimiento se ha extendido a los países que integran el área Andina: Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia.

Bases:

1. Este certamen invita a los escritores adultos a escribir para los niños. A partir del 1º de febrero de 1991 y hasta el 30 de noviembre del mismo año.

2. La obra participante deberá ser un relato en prosa para niños y preadolescentes, con argumento unitario y tema libre. Con un mínimo de 80 páginas a máquina, doble espacio, sin ilustraciones. El valor del premio se ha elevado para Colombia en dos millones de pesos, y para los otros países integrantes del área andina será de 3.000 dólares, más la edición de la obra, que constará de 3.000 ejemplares.

3. Las obras se recibirán en la siguiente dirección: Enka de Colombia S. A. Concurso Enka de literatura infantil-Premio Andino. Apartado Aéreo 5233, Medellín-Colombia o en la embajada colombiana en cada uno de los países participantes.